

26 JULIO 2020
DOMINGO 17-A



1. CONTEXTO

LAS PARÁBOLAS DEL REINO

(En este Domingo se termina las siete parábolas que Mt nos ofrece en su capítulo 13. He querido, en este contexto, resumir todo lo visto hasta ahora)

Las parábolas fueron la forma de hablar y de enseñar más característica de Jesús. A través de ellas trataba de **impactar a sus oyentes y provocar en ellos una respuesta**. Sus parábolas se conservaron en el seno de las comunidades, y en ellas se fueron aplicando a las diversas circunstancias que iban viviendo. Por eso, al leerlas hoy, tenemos que distinguir cuidadosamente entre la forma original de la parábola y las diversas aplicaciones que hicieron los primeros cristianos.

Mateo ha reunido en este capítulo siete parábolas en las que se revela el misterio del reino de los cielos. Este reino se hace presente en las palabras y signos de Jesús (Mt 4,17-11,1), y sigue adelante, a pesar del rechazo de los fariseos (Mt 11,2-12,50). De estas siete parábolas tres proceden de la tradición sinóptica (el sembrador, el grano de mostaza y la levadura), pero las otras cuatro (el trigo y la cizaña, el tesoro escondido, la perla preciosa y el red) no se encuentran ni en Marcos

ni en Lucas. Sorprendentemente, las cuatro se encuentran en una antigua colección de dichos de Jesús que se conoce con el nombre de **Evangelio de Tomás**. El evangelista ha recogido y actualizado esta serie de parábolas, teniendo en cuenta las necesidades de su comunidad. En ellas, y en la interpretación que las acompaña, se percibe la preocupación de un pastor que intenta animar, exhortar, y fortalecer la fe de su comunidad.

Siguiendo un trazado preciso, Mateo coloca esta colección de parábolas entre el rechazo de Jesús (Mt 11,2-12,50), y su retirada progresiva para convocar al nuevo pueblo de Dios (Mt 13,53-16,20). A través de ellas aparecen con claridad las actitudes de la gente y de los discípulos frente a Jesús: los discípulos entienden las parábolas, porque Dios les ha revelado los misterios del reino; pero la gente no las entiende, porque ha cerrado su corazón (Mt 13,10-17).

Las siete parábolas están distribuidas en **tres bloques**, que tienen una estructura parecida. El primero contiene la parábola del sembrador, una reflexión sobre el sentido de las parábolas, y una explicación a los discípulos (Mt 13,1-23). El segundo sigue el mismo esquema (parábola-reflexión-explicación), pero con tres parábolas en lugar de una al principio (Mt 13,24-43). El tercer grupo contiene tres breves parábolas, la última de las cuales va seguida de su explicación (Mt 13,44-50). La sección se cierra con un diálogo entre Jesús y sus discípulos, en el que muchos han visto un reflejo de los criterios seguidos por el evangelista en la composición de su evangelio (Mt 13,51-52).

La parábola del sembrador es, probablemente, la más representativa de cuantas pronunció Jesús. Fue transmitida, aprendida y comentada en muchas comunidades cristianas. Aunque en ningún momento se hace referencia en ella al reino de Dios, es claro que trata de mostrar cómo este reino se ha hecho presente y cuál es su fuerza.

Trigo y cizaña. La parábola puede comprenderse en el contexto del ministerio de Jesús, que no reunió una comunidad de puros, sino que dirigía su mensaje a los pecadores. Esta actitud provocó entre sus adversarios una dura oposición. Con esta parábola, Jesús justifica su actuación: mientras llega el momento final, hay tiempo para la conversión y la misericordia, pues Dios ofrece un plazo de gracia a los pecadores.

Grano de mostaza y levadura. El aspecto más llamativo en ambas parábolas es el contraste que existe entre la situación inicial y el resultado final. Es probable que en labios de Jesús estas parábolas respondieran a las objeciones de los que no veían llegar el reino que él anunciaba, y que con ellas el Señor quisiera infundir esperanza y ánimo a sus discípulos. Sin embargo Mateo, que conocía ya el éxito de la misión cristiana entre los paganos, pudo ver en

estas parábolas un anuncio de la difusión del evangelio, y un estímulo para seguir haciendo presente en medio del mundo la fuerza transformadora del reino.

Tesoro y Perla. Ambas parábolas pueden situarse muy bien en el contexto de la invitación de Jesús a dejarlo todo y seguirle (Mt 8,18-22; 19,16-30). En ellas se descubre la otra cara de la invitación de Jesús: el reino de Dios, que es la motivación por la que se deja todo. Mateo, por su parte, invita a los cristianos, que ya han descubierto el reino, a que sean consecuentes con la elección que han hecho y a que la vivan con alegría. Es cierto que cabe la posibilidad de rechazar esta oferta, como hizo el joven rico (Mt 19,21-22), pero la actitud del verdadero discípulo ante el descubrimiento del reino de Dios no puede ser otra que la conversión, el cambio de orientación de la propia vida, que tiene lugar en un clima de alegría.

La Pesca. Esta parábola es muy semejante a la del trigo y la cizaña que crecen juntos (Mt 13,24-30.36-43). Aquí, sin embargo, la parábola y su aplicación van unidas. La pesca representa la oferta del reino, que se hace a todos. Son muchos los que entran en él, pero la clave está en cómo se vive después. La aplicación que hace Mateo, refiriéndose al juicio final, es, de nuevo, una exhortación dirigida a los miembros de su comunidad para que vivan poniendo en práctica las enseñanzas de Jesús.

(Comentario NT. Casa de la Biblia. 69-73)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: 1 REYES 3, 5. 7-12

En aquellos días, el Señor se apareció en sueños a Salomón y le dijo: -«Pídeme lo que quieras.»

Respondió Salomón:

-«Señor, Dios mío, tú has hecho que tu siervo suceda a David, mi padre, en el trono, aunque yo soy un muchacho y no sé desenvolverme. Tu siervo se encuentra en medio de tu pueblo, un pueblo inmenso, incontable, innumerable. Da a tu siervo un corazón dócil para gobernar a tu pueblo, para discernir el mal del bien, pues, ¿quién sería capaz de gobernar a este pueblo tan numeroso?»

Al Señor le agradó que Salomón hubiera pedido aquello, y Dios le dijo:

-«Por haber pedido esto y no haber pedido para tí vida larga ni riquezas ni la vida de tus enemigos, sino que pediste discernimiento para escuchar y gobernar, te cumplo tu petición: te doy un corazón sabio e inteligente, como no lo ha habido antes ni lo habrá después de tí.»

Según **Flavio Josefo** (historiador judío) 14 años contaba Salomón cuando accedió al trono. Una conjura palaciega, urdida por su madre Betsabé y otros persona-

jes importantes, coloca a este adolescente al frente de un pueblo en su edad de oro.

Ante tanta responsabilidad y sintiéndose impotente por su inmadurez Salomón pide sólo aquello que a Dios agrada. La responsabilidad, como misión, como servicio. Y el servicio viene determinado como "un corazón sabio e inteligente" que significa tener una capacidad de apertura y escucha para captar la compleja realidad y repartir justicia.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 118

R. ¡Cuánto amo tu voluntad, Señor!

Mi porción es el Señor; he resuelto guardar tus palabras. Más estimo yo los preceptos de tu boca que miles de monedas de oro y plata. R.

Mi porción es el Señor; he resuelto guardar tus palabras. Más estimo yo los preceptos de tu boca que miles de monedas de oro y plata. R.

Que tu bondad me consuele, según la promesa hecha a tu siervo; cuando me alcance tu compasión, viviré, y mis delicias serán tu voluntad. R.

Yo amo tus mandatos más que el oro purísimo; por eso aprecio tus decretos y detesto el camino de la mentira. R.

Tus preceptos son admirables, por eso los guarda mi alma; la explicación de tus palabras ilumina, da inteligencia a los ignorantes. R.

2ª LECTURA: ROMANOS 8, 28-30

Hermanos:

Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio.

A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos.

A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

Pablo cierra el capítulo con esta especie de canto triunfal **al amor que Dios y Cristo nos tiene**. Gracias a él saldremos triunfadores de todas las tribulaciones que la vida nos depare. Aunque el párrafo comienza con el amor del hombre a Dios, no es de aquel la iniciativa, pues **fue Dios quien comenzó** escogiendo, destinando, llamando, haciendo justos, glorificando.

El Apóstol no habla de «predestinados» como si se refiriera a «nosotros» frente a «los demás», sino todo lo contrario. El acento está en la iniciativa divina de **salvación que es universal**, por eso Jesucristo es el «primogénito de muchos» sin excepción. Este proceso de salvación consiste en **reproducir en cada uno de nosotros la imagen de su Hijo**. La imagen de Dios deformada por el pecado, se renueva así como imagen y semejanza de nuestro hermano mayor.

EVANGELIO: MATEO 13, 44-52

El evangelio de este domingo nos ofrece **tres parábolas** que son propias de Mateo. Las tres tienen la misma introducción, que revela su propósito: **manifestar el misterio del reino de Dios**.

Las dos primeras parábolas, apunta Schökel, encarecen **el valor del reino**, al cual hay que sacrificar los demás valores. Toca al hombre descubrir el tesoro escondido. La tercera se traslada al **desenlace**, que separa para siempre los destinos. El fuego acaba con la cizaña y con los peces malos. Con una imagen de pesca comenzó la llamada (4,19).

44. *En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: -«El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo.*

Pagola comenta así el contexto de esta parábola (Jesús. 126): "Un pobre labrador está cavando en un terreno del que no es propietario, cuando de pronto encuentra un tesoro escondido bajo tierra en un cofre. No es difícil imaginar su sorpresa y su alegría. No se lo piensa dos veces. Es la ocasión de su vida y no la puede desaprovechar: esconde de nuevo el cofre, vende todo lo que tiene, compra el campo y se hace con el tesoro. A los campesinos de Galilea les encanta este tipo de relatos. Su región había sido invadida por toda clase de ejércitos a lo largo de los siglos, y todos sabían que la mejor manera de escapar al saqueo de los soldados asirios, macedonios o romanos había sido siempre enterrar sus pequeñas fortunas en un lugar seguro. Más de un campesino soñaba todavía con encontrar un día uno de esos tesoros olvidado en algún rincón".

El reino es un tesoro, nos comenta J. Dupont, de tan alto valor que un entendido lo daría gozosamente todo para conseguirlo. Es la gran oportunidad de la vida. Las medias tintas no ayudan a conseguir el reino de Dios.

Jesús provoca que el lector se pregunte si vive **desde la alegría** de haber encontrado el tesoro del Reino, o si vive atado a mil pequeños tesoros, a mil minucias que encadenan su día a día.

45-46 *El reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la compra.*

Algunos comentaristas se preguntan si el centro de interés de las dos parábolas se encuentra en el valor ilimitado del tesoro o de la perla, o más bien en el comportamiento de quienes lo venden todo para adquirir el objeto encontrado. La renuncia o desprendimiento evangélico, nos comenta Bonnard, no es medio para acceder al reino, sino consecuencia del hallazgo. **Una vez descubierto posibilita la renuncia**.

El hombre que descubrió el tesoro descubrió lo que no buscaba, mientras que el buscador de perlas encontró lo que no se atrevía a imaginar. No se entra en

el reinado de Dios por los propios méritos, sino que es **un don** que se ofrece y que **pide una respuesta**.

A los afortunados con el hallazgo les queda por delante la labor de toda una vida, la de ir subordinando todo (vender todas las posesiones, dice Jesús) a la causa del reino. El reino se convierte en el único valor absoluto para quien lo descubre; es **la mayor riqueza para el seguidor de Jesús**.

47-50 *El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan, y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran. Lo mismo sucederá al final del tiempo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno encendido. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.*

Nos describe una escena de pesca en el lago de Tiberíades, en el que se calculaban en unas treinta las especies distintas de peces. De ellas solamente una no podía comerse al estar prohibida por la legislación levítica por ser una especie de peces que carecían de escamas. Eran considerados impuros por los judíos, pero muy apreciados por los paganos de la región. La selección se hacía entre los buenos y los malos. Los buenos eran colocados en cestos.

El mensaje es el mismo que la del trigo y la cizaña incluida su interpretación: el reino es un cuerpo mixto que está formado por santos y pecadores (peces buenos y malos). La criba final debe dejarse a Dios y sus Ángeles. Mientras tanto, la tolerancia y la paciencia deben guiar la práctica de los que están en él.

Jesús no dudó en utilizar esta imagen que formaba parte de su cultura y que Mateo quiso conservar (5,22; 7,19; 13,30; 25,41). No intenta amenazar ni infundir terror, sino resaltar lo extraordinariamente importante que es el don que se ofrece y lo decisivo de la respuesta de la persona

51-52 *¿Entendéis bien todo esto? Ellos le contestaron: -«Sí.» Él les dijo: -«Ya veis, un escriba que entiende del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo.»*

Los discípulos, corporativamente, responden afirmativamente. Para Mateo, la comprensión es una de las características del buen discípulo.

Este versículo sugiere que en la iglesia de Mateo había escribas cristianos que ejercían su propia actividad (23,34). También se ha interpretado, con bastante fundamento, como un dato autobiográfico o autorretrato del evangelista. Mateo, el escriba cristiano.

Las parábolas de Jesús, resume Castillo, no expresan la historia trillada de lo real, sino **la historia virgen de lo posible**. No apuntan hacia lo real, sino hacia lo utópico. Porque el **Reino es utopía**. Es el gran relato, la gran metáfora, que apunta, no "a lo que es", ni a lo que nosotros imaginamos como "lo que tiene que ser" la vida, si es que queremos que sea verdaderamente humana.

3. PREGUNTAS...

1. EN LO ESCONDIDO ESTA EL TESORO

La causa que más tiempo le dedica Jesús, su fuerza y su vida entera es lo que él llama "el reino de Dios". **Todo lo que dice y hace está el servicio del reino de Dios.** Busca con todas sus fuerzas que Dios sea acogido y que su reino de **justicia y misericordia** se vaya extendiendo con alegría. Lo único que falta es que todos sepamos descubrirlo. Que sepamos encontrar en la vida sencilla de cada día esta buena noticia: **que Dios está entre nosotros actuando de manera nueva.** Hay que aprender a captar su presencia y su señorío de otra manera. Hay que encontrar este tesoro. Esta presencia no es espectacular ni terrible. Es una fuerza liberadora, humilde pero eficaz. Es una fuerza que se pone a favor de los que sufren y en contra de cualquier mal que impida vivir de manera digna y dichosa.

Porque, -como bien dice Pagola-, si Jesús anuncia el reino es para despertar esperanza y llamar a todos a cambiar de manera de pensar y actuar. Hay que "entrar" en el reino de Dios, **dejarse transformar por su dinámica y empezar a construir la vida tal como la quiere Dios.** Y Jesús no solo busca una conversión individual de cada persona. Habla en los pueblos y aldeas tratando de introducir un **nuevo modelo de comportamiento social.** Los ve angustiados por las necesidades más básicas: pan para llevarse a la boca y vestido con que cubrir su cuerpo. Jesús entiende que entrando en la dinámica del reino de Dios, esta situación puede cambiar: *"No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis... Buscad más bien el reino de Dios y esas cosas se os darán por añadidura".* No apela con ello a una intervención milagrosa de Dios, sino a un **cambio de comportamiento social** que pueda llevar todos a una vida más digna y segura.

Hay que **superar la vieja ley del talión:** Dios no puede reinar en una aldea donde los vecinos viven devolviendo mal por mal.

Hay que tener un **corazón grande con los más pobres.** Hay que parecerse a Dios: *"Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo"*. Si los campesinos de estas aldeas viven así, a nadie le faltará pan ni vestido.

Esta fuerza salvadora de Dios que ya está actuando entre nosotros hay que descubrirla. Se escapa a los ojos. Hay que estar **abiertos a la sorpresa.** Es como un tesoro escondido, que hay que buscar y de seguro que se encontrará. Solo se encuentra lo que se busca. De ahí el anhelo y la espera gozosa. Solo así encontraremos lo esencial, lo que desde siempre sentimos y anhelamos en el fondo del corazón. Dios hará realidad esa utopía tan vieja como el corazón humano: **la desaparición del mal, de la injusticia y de la muerte.**

- *¿Cómo conecto con esta utopía, este deseo profundo? ¿Estoy satisfecho con la realidad, social, política, económica, religiosa?*

2. LAS PERLAS FINAS

En la misma dinámica descriptiva del tesoro está la perla. El reinado de Dios **se compara siempre a un suceso**, y nunca a una cosa. No es propiamente ni como un tesoro ni como una perla, sino que en él **sucede algo semejante** a lo que le pasa al labrador con el tesoro y al mercader con la perla. El punto de comparación está en el suceso. Por eso en **las parábolas predomina el relato** sobre la descripción. De ahí que para entenderlas hay que enrolarse en esa dinámica de vida nueva. Es tomar parte en la historia de salvación.

La nueva vida comienza por **la gracia de Dios.** El tesoro escondido no lo produce el campo con el esfuerzo del labrador y la perla fina vale más que todo lo que está dispuesto a dar el que la encuentra. Precisamente por eso se trata de una vida nueva, insospechada, más allá de todos nuestros méritos y trabajos, que no podemos producir, que sólo podemos encontrar y recibir. Y por eso es también lo más gratificante, porque es verdaderamente gratuito. De ahí la gran alegría del que la encuentra. Lo inapreciable, lo que no tiene precio, lo que no se puede comprar ni producir, es lo que realmente vale y todo es nada en su comparación.

Y tanto el tesoro como la perla producen la alegría del encuentro que posibilita la renuncia y el ir ligero de equipaje.

- *¿No es una llamada en estos días de vacaciones para cuidar "la vida interior" que tan dejada la tenemos?*
- *¿No es una llamada para estar abiertos a la sorpresa de Dios? ¿No creéis que el tesoro y la perla es el encuentro con Jesús?*

3. LAS REDES EN EL MAR

Nuevo aviso a los discípulos en la línea del domingo anterior. El discípulo no es quién para determinar quiénes son buenos y malos. Esto es competencia de Dios y sólo El puede hacerlo patente y lo hará.

Mientras caminamos entre luces y sombras, levantadas y tropiezos, con amigos y enemigos, tenemos que **avanzar sin impaciencia.** Y avanzar con los valores que vamos descubriendo del evangelio, haciéndolos vida y sabiendo que al final del camino se producirá el encuentro con Aquel que sabe separar lo bueno de lo malo. El único que sabe y puede juzgar el corazón de cada cual.

Y saber vivir el día a día sin impacencias. El pasado ponerlo en su misericordia, el futuro en su provi-dencia. Que el día de hoy sea solo hoy.